

El sagrado derecho de la familia Payá, por Eugenio Yáñez

Escrito por Indicado en la materia
Sábado, 15 de Junio de 2013 13:00 -



Cuando vivía en Cuba, la primera vez que supe de Oswaldo Payá y su labor cívica fue por noticias de la radio extranjera, puesto que en la información oficial, naturalmente, él era ninguneado y silenciado.

Me asombró, y admiré a aquella persona capaz de salir casa por casa, en ciudades donde los mítines de repudio campeaban por su respeto, a proponer a los cubanos firmar una petición —cualquiera que fuese— que no estaba dentro de las líneas, los intereses o las “orientaciones” del Gobierno cubano.

El sagrado derecho de la familia Payá, por Eugenio Yáñez

Escrito por Indicado en la materia
Sábado, 15 de Junio de 2013 13:00 -

El terror, las amenazas, los golpes, eran recursos de la dictadura que, simplemente, no limitaban el accionar de Payá, un cristiano firmemente convencido de sus ideas y del camino para materializarlas. Un hecho de la magnitud de esa recogida de firmas requería, además de valor personal, una convicción política y una capacidad de liderazgo de la que no todos los valientes disfrutaban, ni dentro de Cuba ni en el extranjero.

Cuando escuchaba aquellas noticias lo menos importante para mí era si Payá y su Movimiento podrían recoger firmas equivalentes al 0,0001, el 0,2, el 17, el 43,25 o el 82,09 por ciento de los votantes. Considerar que la impronta de Oswaldo Payá y el Movimiento Cristiano Liberación en Cuba puedan ser medidos por el porcentaje de firmas recogidas para sus proyectos con relación a los eventuales votantes, en el mejor de los casos es ingenuo, y en el peor, miserable: lo fundamental era la disposición de esos cubanos valientes a tocar puertas, hablarle cara a cara a las personas, mirándoles a los ojos, y solicitarles su firma en una petición que, aun dentro de los marcos de lo autorizado por la Constitución socialista, asustaría a más de uno. Solamente estar dispuesto a salir a recoger esas firmas era un acto de dignidad y valor de una trascendencia mucho más allá de la estulticia cotidiana.

¿Cuántos informantes de los CDR, militantes del Partido, “come-candela”, seguros, indiferentes, cobardes, habrán encontrado Payá y esos cubanos dignos que le seguían cuando los residentes respondían al toque de las puertas de sus casas y ellos comenzaban a explicar el por qué de su presencia?

Cuando posteriormente todo el mundo tuvo conocimiento de la actividad de Payá y su Proyecto Varela, gracias a un discurso del expresidente Jimmy Carter en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, televisado a todo el país y ante la prensa extranjera, la estatura política de Oswaldo Payá se agigantó más aun.

El sagrado derecho de la familia Payá, por Eugenio Yáñez

Escrito por Indicado en la materia
Sábado, 15 de Junio de 2013 13:00 -

Todo lo anterior no desconoce que, desde mi percepción, Payá no siempre tuvo la razón en todas sus posiciones políticas, en sus relaciones con la población cubana, con el resto de los disidentes y opositores dentro del país, con la Iglesia Católica, ni con los exiliados. Considero que no siempre sus propuestas fueron las mejores ni las más adecuadas. Sin embargo, nunca he dejado de admirarlo y respetarlo, porque esa situación demostraba que él no era un dios, sino un ser humano, con sus luces y sus sombras, como somos todos, algunos con más luces, como Payá, otros con más sombras.

Tras el nebuloso accidente de tráfico de junio de 2012 que costó la vida a Oswaldo Payá y Harold Cepero, y las cobardes, confusas, vacilantes y contradictorias declaraciones de los dos supervivientes extranjeros que les acompañaban, la familia Payá, con todo su derecho, y teniendo en cuenta las amenazas y “accidentes” anteriores que sufrió Oswaldo, consideró insuficiente la explicación oficial sobre los acontecimientos, y ha hecho todo lo que ha estado a su alcance para conocer lo que realmente podría haber sucedido ese trágico día. Eso no es ni majadería ni testarudez, sino justo y normal reclamo de quienes pierden a un ser querido en circunstancias nada claras y de antecedentes tenebrosos.

Ofelia Acevedo, la viuda de Payá, en todo momento demostró entereza, dignidad y valor. Rosa María, la hija de Ofelia y Oswaldo, en su reciente gira por Europa y Estados Unidos, siempre fue sobria, responsable y certera en sus declaraciones, sin aspaviento innecesario ni búsqueda de protagonismo, insistiendo en el empeño de que se pueda conocer toda la verdad sobre la muerte de su padre, más allá de toda duda. Tan certera resultó su gira que los esbirros del régimen comenzaron a amenazarla a ella y a toda su familia desde el anonimato de las redes sociales y las llamadas telefónicas malintencionadas, incluso antes de que regresara a Cuba.

El sagrado derecho de la familia Payá, por Eugenio Yáñez

Escrito por Indicado en la materia
Sábado, 15 de Junio de 2013 13:00 -

Ahora los familiares de Payá decidieron hacer lo que hemos hecho casi dos millones de cubanos a lo largo de más de medio siglo, por una razón o por otra: salir de Cuba y radicarse en el extranjero, en este caso en Estados Unidos. Todavía no se conocen todos sus planes y estrategias para esta nueva etapa, pero lo que hagan a partir de ahora, cómo y cuándo, es algo que corresponde decidir a la familia Payá, a más nadie. Ya el tiempo y la vida dirán la última palabra sobre los resultados de sus decisiones.

Es cierto que, más que ciudadanos privados, los familiares de Oswaldo Payá, sobre todo después de la gira internacional de Rosa María, son vistos como figuras icónicas o símbolos de la oposición cubana, y eso motiva criterios, comentarios y opiniones que no se expresan habitualmente sobre cualquier hijo de vecino que decida hacer lo mismo que ellos. A pesar de eso, esperar de todos los familiares, automáticamente, similares acciones y posiciones a las del carismático fundador del Movimiento Cristiano Liberación es una expectativa que, en el mejor de los casos, peca de demasiado optimista.

Sin embargo, me parece que todos y cada uno deberíamos preguntarnos muy claramente quiénes somos nosotros para juzgar y calificar las conductas de la familia Payá y evaluar las decisiones del Movimiento Cristiano Liberación como si viviéramos en las alturas del Olimpo, por sobre los simples mortales, opinando festinadamente sobre lo que debieron o deberían hacer.

La libertad de expresión, de la que todos disfrutamos en este país, no nos da derecho a juzgar superficialmente las acciones de los demás, ni nos convierte en Gran Hermano, vigilando desde el Parnaso la conducta y las acciones del resto de los cubanos.

El sagrado derecho de la familia Payá, por Eugenio Yáñez

Escrito por Indicado en la materia
Sábado, 15 de Junio de 2013 13:00 -

Sobre todo cuando no hemos logrado, después de más de medio siglo, que se restablezca un Estado de Derecho en nuestra patria, y tenemos que vivir en el extranjero con una libertad prestada que disfrutamos y agradecemos, y bien miserables seríamos de no saberla agradecer.

De manera que, sin pretender juzgar lo que no me corresponde, ni sentar cátedra de nada, ni dar “orientaciones” ni consejos a nadie sobre cómo actuar, ante la noticia de la llegada de esta familia a Estados Unidos, expreso una vez más mi respeto y mi admiración por el difunto Oswaldo Payá, y les digo a sus familiares lo que corresponde en estos casos, lo que tantos cubanos hemos escuchado al llegar a estas tierras de libertad y que tanto optimismo nos ha brindado en esos momentos difíciles de la llegada:

¡Bienvenidos a Estados Unidos!

Tomado de CUBAENCUENTRO